

gía de la palabra significa “serpiente emplumada”. La serpiente emplumada es una fuerza catalizadora que simboliza los poderes del cielo (el ave) y de la tierra (la serpiente), asociados con la fertilidad y por eso al poder de los gobernantes que pasan a ser divinizados. La serpiente emplumada es la metáfora principal de Kukulcán, que fue cultuado en diversas partes de Mesomérica, y que en el altiplano era conocido con el nombre de Quetzalcóatl. Parece ser que debido a su poder divinizador, los gobernantes de Chichén Itzá utilizaron la palabra Kukulcán como título real.

En el inicio de este texto consideramos la arquitectura como un mensaje simbólico de la cultura que la construyó. De este modo, la arquitectura comprende y expresa ciertos principios de orden y clasificación. Como un medio cultural construido, el espacio es un contexto en el cual las personas realizan actividades específicas en tiempos concretos³⁵. De este modo, nuestro estudio concluye que el Templo Superior de los Jaguares es una construcción que está asociada a la entronización de un gobernante divinizado del centro urbano, conocido como Capitán Serpiente o Kukulcán. El edificio fue construido para registrar la memoria histórica de este evento caracterizado, como vimos en la descripción del edificio, por diversos rituales y parafernalia compleja. Dada la política maya, caracterizada por la diplomacia y por la agresión, los diversos guerreros representados en las escenas, bien pudieron ser personajes importantes de otras ciudades mayas invitados para participar de la ceremonia de entronización.

Agradecimientos:

Agradezco a los siguientes investigadores, que me ayudaron de diferentes maneras: Dr. Pedro Paulo Abreu Funari, Dr. Bernd Fähhel Beyer y Dr. Rafael Cobos.

³⁵ PARKER PEARSON, M. y RICHARDS, C. (editores), *Op. Cit.*

El Imperio Romano y diferentes formas de inculturación y resistencia

*Diana Rocco Tedesco**

Resumen

El dominio del Mediterráneo dio la oportunidad a Roma de imponer su cultura sobre las regionales. Produce además de migraciones dentro de las provincias romanas, facilitando la mezcla de culturas, diferentes formas de adaptación al modelo romano, permaneciendo como cultura popular la propia de cada lugar de origen, así como a pesar del sincretismo religioso, la religiosidad popular produce fenómenos locales de importancia, que desdice la pretensión de un solo catolicismo romano propagandeado desde Constantino en adelante como el único cristianismo válido. Las vías, que facilitan el proceso de sincretismo, no pueden evitar sin embargo el ida y vuelta, ni las diferencias provinciales a todo nivel, sobre todo económico e ideológico. En lo jurídico lo romano es la norma impuesta y aceptada como universal.

Dos formas de aproximación a este particular proceso histórico lo constituyen el análisis de dos vidas paradigmáticas: la de un senador de provincias, Prisciliano de la Hispania y la de un modesto hijo de un oficial romano, convertido en obispo de la Iglesia, gracias a la mediación de Ambrosio, nos referimos por supuesto al gran San Agustín.

Este artículo tratará de analizar sólo estas dos formas de inculturación. Muchas más se produjeron que no podremos abarcar aquí, entre las cuales el total rechazo, la rebelión, la huída al desierto, o la construcción de una sociedad alternativa, como lo fueron los conventos de Egipto en un primer momento, etc.

* Dra. por la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Investigadora Adjunta del Instituto de Historia Antigua y Clásica. “José Luis Romero”, Universidad Nacional de Buenos Aires. Profesora Titular Visitante de Patristica en ISEDET (Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos). E-mail: <arsnew@aol.com>

Palabras Claves: Imperio Romano – inculturación – resistencia - religión

Abstract

Prisciliano and Augustine, two ways of living through the interculturality in the IVth century. The control of the Mediterranean gave the opportunity to Rome to impose its culture on the regional ones. It produces besides migrations inside the Roman provinces, the mixing of cultures, and different forms of adjustment to the Roman model, remaining as popular culture the proper one of every place of origin, as well as in spite of the religious syncretism, the popular religiousness produces local phenomena of importance, that misarticulate the pretension of the Roman Catholicism as the only one legal, since Constantine makes it as the unique valid Christianity form.

The “vias”, which facilitate the process of syncretism, can avoid nevertheless the go and come, nor the provincial differences to any level, especially economically and ideologically. In the juridical thing the Roman Right is the norm accepted by all the provinces.

One form of approximation to this particular historical process constitute the analysis of two paradigmatic lives: that of a senator of provinces, Prisciliano of the Roman Spain and that of a modest son of a Roman official turned into bishop of the Church, thanks to Ambrosio’s mediation, obvious we refer certainly to the great San Augustine.

This article will try to analyze then only these two forms of inculturality.

Many others took place and we will not be able to include here, among which the total rejection, the revolt, the escape to the desert, or the construction of an alternative society, like were the convents of Egypt its births, etc.

Key Words: Roman Empire – inculturation – resistance - religion

1. Los fundamentos

Desde sus comienzos el imperio romano se impone como una sobre estructura a las diferentes regiones que van siendo conquistadas y que luchan pasiva o activamente por defender su identidad.

En general las provincias soportan la estructura administrativa romana, pero siguen con su vida cotidiana sin cambios significativos, así el mejor ejemplo por conocido, las aldeas de Galilea y Palestina, que salvo la entrega del tributo al César de turno no ver afectada sus actividades particulares, hasta el momento de los levantamientos judíos (el del 70 y el del 135), después del cual vendrá la diáspora obligada. Evidentemente el imperio tampoco pretendía matar la gallina de los huevos de oro y se trataba de que las provincias siguieran con sus actividades productivas sin cambios fuera de añadir el tributo al César y por supuesto de aceptar la existencia del Imperio simbólicamente encarnado en las estatuas de los emperadores, a las que se les debía el respeto consecuente.

Sin embargo, también hay que considerar los diferentes tipos de interrelaciones que afectaban mutuamente a los actores, lo percibieran éstos o no, porque podían diferir ya sea por clase, sexo o edad.¹ Es decir como sabemos el intercambio no es unidireccional.

Tampoco era lo mismo según de qué parte del imperio se hablara e incluso de qué ciudad: una ciudad como Corinto, destruida por el César y vuelta a construir como ciudad puerto, habitada por soldados y marineros principalmente, no era evidentemente lo mismo que una ciudad de provincias como Nazareth, donde la vida cotidiana casi no cambiaba, y la lengua tampoco. Los niños crecían en el mismo ambiente campesino de siempre manteniendo las mismas costumbres, lengua e incluso formas de vida (estudiar la Ley, guardar las fiestas, etc). Ni era lo mismo ser un habitante de Alejandría que de una aldea en Mauritania, a pesar de poder considerar a las dos ciudades como africanas.²

Por otro lado al pasar el tiempo de instalación del dominio, que fue de no menos de siete siglos en occidente, y más

¹ Una Iglesia cristiana de corte antiguo (la mesa en el centro y no el altar al fondo) encontrada dentro de las instalaciones de la Legión IV en medio de Palestina, del s. II, así lo demuestra fehacientemente.

² Por cierto el Imperio distinguía perfectamente entre Egipto y el resto de África, pero no viene al caso para lo que intentamos demostrar.

en oriente, la mayoría de las provincias tenían habitantes que crecieron y se criaron en un mundo conquistado, y así lo que había sido nuevo para sus padres, era lo normal para ellos. Por otro lado la aparente estabilidad oriental, era aparente justamente, pues la vida de del futuro Imperio Bizantino había sido desde muchos más siglos muy agitada por desplazamientos de pueblos y movimientos de tropas de diferente origen. Egipcios, hititas, babilonios, asirios, caldeos, medos, persas, griegos y por último romanos, transitaron por los caminos orientales, mezclando culturas y hábitos y sincretizando con mayor o menor intención política los diferentes panteones. Es decir tratando de lograr unir la diversidad con una ideología aglutinante. Diocleciano, equivocadamente, y Constantino con mayor éxito repetirán el intento. Finalmente la Iglesia estructurada, romana, será la que logre la cohesión de occidente y el oriente seguirá con su propia visión del cristianismo, forjando un Imperio. Ambas formaciones se verán turbadas por los pueblos árabes en su marcha hacia occidente.

2. Las modalidades

Como es observable, al estudiar la vida cotidiana, salvo algunas rebeliones ocasionales, la mayoría de las clases dirigentes se acomodaban al conquistador, tratando de sacar su acostumbrada tajada de la situación o por lo menos de compartirla con el invasor que buscaba aliados nativos confiables, que pudieran hacerse cargo de controlar la producción y las fronteras, cada vez más extensas y más amenazadas. Esta era una transacción que favorecía a las dos partes.

Pero el común de la población –como hemos dicho– seguía pues con su vida y sus costumbres casi sin cambios, aunque fuera inevitable el ida y vuelta del contacto de las diferentes culturas. Y eso a pesar del sentimiento de superioridad y desprecio de las clases dominantes hacia los “pueblos indígenas” En el caso del Imperio Romano, que es el que nos interesa, fuera de Grecia y Egipto, que por diferen-

tes motivos eran considerados por los romanos con un cierto dejo de admiración, el resto de las provincias eran consideradas objetivos a explotar con la menor cantidad de conflictos posibles.

Que a pesar de todo los esfuerzos aglutinantes, el Imperio era una serie de provincias anexadas con más o menos suerte, fue uno de los motivos de su caída. La vida seguía su curso común, cosa que se notaba particularmente en que el idioma, que a pesar de las intenciones romanas, no pudo ser solamente el latín, que nunca existió como *lingua franca*, fuera de los actos administrativos donde era obligatorio, y tampoco pudo evitar que medio imperio hablara griego y el otro medio latín, además de las lenguas nativas, que nunca desaparecieron.

Todavía en el s. IV, Agustín, obispo de Hippona, tuvo que buscar presbíteros de habla púnica para algunas de sus parroquias porque sus conversos no hablaban latín (así como él no hablaba púnico, a pesar de que su madre, la famosa Mónica era posiblemente de origen púnico) y en Palestina, Mateo, el más judaizante de los Evangelios, donde se insiste en que Jesús no vino a abolir la Ley judaica sino a cumplirla, debe traducirse al arameo, porque aún en Antioquia había oyentes que no entendían ni el koiné, ni el latín, sólo el arameo.³

3. Las diferentes actitudes

Sin asomo de ser exhaustivos, las actitudes iban pues desde el intento de “romanización” de la clase dirigente, hasta el famoso “Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”, es decir, cumplir la norma pero no aceptar los cambios de fondo. En el medio todo tipo de actitudes intermedias existían: estaban los que colaboraban, los que eran más romanos que los romanos, los que rechazaban cualquier tipo de in-

³ El griego del Nuevo Testamento como sabemos era koiné, un griego popular y contaminado por las otras lenguas. El Evangelio de Marcos en arameo fue conocido por Jerónimo que lo atestigua.

fluencia, los que se aislaban y fingían que el mundo seguía siendo el mismo, aunque no podían evadir la realidad de los impuestos y ya con los Severo, la conscripción compulsiva para el ejército,⁴ los que huían al Imperio Persa, o al desierto, etc.

Analizaremos en este escrito sólo dos estudios de caso diferentes frente al omnipresente imperio: la de un romano de la clase senatorial hispaniense: Prisciliano, y la de un africano pobre, hijo de un oficial de poca monta y de madre púnica, que hace carrera, tratando de ser más romano que los romanos, el inventor de la guerra justa, Agustín de Hippona.

1. Prisciliano

“Los santos son herejes que tienen éxito, los herejes son santos fracasados.” Con estas ingeniosas palabras comienza uno de los tantos artículos sobre Prisciliano y el priscilianismo que ahora vuelve como personaje importante a los estudios del cristianismo antiguo. Prisciliano es senador, no tiene que demostrar nada: es romano, a pesar de haber nacido en Provincia.

Una de los escritos que se le atribuyen, un *Himno a Jesucristo* dice:

*“Quiero desatar y quiero ser desatado.
Quiero salvar y quiero ser salvado.
Quiero ser engendrado.
Quiero cantar; cantad todos.
Quiero llorar: golpead vuestros pechos.
Quiero adornar y quiero ser adornado.
Soy lámpara para ti, que me ves.
Soy puerta para ti, que llamas a ella.
Tú ves lo que hago. No lo menciones
La palabra engañó a todos, pero yo no fui completa-
mente engañado”.*

⁴ Los primeros anacoretas (los que se escapan al desierto en Egipto) lo hacen para escapar de este tipo de conscripción que los Severos habían impuesto.

Por aquí podemos entrar al pensamiento de este personaje, que inicia un movimiento de reforma de la Iglesia obispa- jerárquica, con la consecuente reacción de los católicos de Hispania, muy ortodoxos,⁵ que lo condujeron a un juicio sumario y a morir degollado junto con Eucrocía, una de sus seguidoras, en Tréveris (Trier) en el 385, a pesar de la tardía protesta de Ambrosio, el gran obispo de Milán.

Entre otros cargos, Prisciliano fue acusado en Tréveris específicamente de practicar la magia (*maleficium*), delito político penado con la muerte, pues por medios mágicos se podía atentar contra la salud del emperador o influir en el destino del Estado. Se trata de la primera ocasión en la que un asunto eclesiástico es juzgado por un tribunal civil, y donde un obispo cristiano es sometido a tortura. Nos encontramos con la primera condena de un cristiano por un tribunal cristiano. Desgraciadamente la iglesia aprendió pronto a utilizar el poder imperial para imponer una lectura del cristianismo, no la más importante o la mejor, pero sí la más abierta al Imperio y sus formas.

Pero en realidad a Prisciliano se lo acusó también entre otras cosas de gnóstico, druida, asceta, de la horizontalidad de sus reuniones, de darle protagonismo a las mujeres, de no festejar el cumpleaños de Jesús el 25 de diciembre sino el 6 de enero, fecha de su teofanía según la tradición oriental, de no consumir la eucaristía en la Iglesia, de guardar ayuno en temporadas en que la Iglesia católica no lo hacía, etc.etc... por lo que uno de sus detractores afirmaba que había sido catequizado por un tal Marco venido de Egipto y otros decían que había sido instruido por un Druida celta. Lo primero dado el contenido de sus enseñanzas es creíble, a pesar de

⁵ El famoso Osio de Córdoba, consejero de Constantino en Nicea, y el que introdujo el *homousios* para calmar facciones... (de una misma naturaleza refiriéndose a la relación padre/hijo, problema que se discute en ese Concilio), era justamente de la Bética. Constantino mismo era de Treveris, pero los Teodosio y sus parientes y descendientes, eran de origen hispaniense... Ya desde Trajano tenemos mucha influencia de esta provincia en el Imperio.

que muchos historiadores no lo aceptan. Algún contacto con el oriente gnóstico y medioplatónico hubo, o por lecturas, o por medio de evangelios no canónicos, o por medio de algún Marco viajero que trae esta nueva forma de entender el cristianismo. Una forma culta, que presupone el estudio previo de Platón y su concepción del mundo, del Uno y del mal como alejamiento del Bien. Esto se hace evidente en la lucha teórica que Agustín mantiene a pedido de los obispos españoles.

El origen de sus enseñanzas parece en efecto ser una mezcla de saberes monásticos egipcios (el ascetismo y el desprecio por la iglesia jerarquizada y poderosamente imperial), que como sabemos eran en su mayoría gnósticos, por lo menos los letrados, con una posición maniquea frente a la solución del problema teológico del *unde malum?*,⁶ más algunas prácticas de la religión celta que podrían desprenderse de algunas de sus actitudes, pero que no está probada. “Soy lámpara para ti, que me ves. Soy puerta para ti, que llamas a ella. Tú ves lo que hago. No lo menciones. La palabra engañó a todos, pero yo no fui completamente engañado”

Estas palabras, en efecto tienen un sabor gnóstico característico y parecieran hablar de un intermediario que conduce hacia la verdad a sus oyentes. En su mayoría mujeres... escándalo mayor. Ya regía el “Si la mujer quiere saber algo, que le pregunte a su marido en casa” que arrinconaba a las mujeres al lugar que les correspondía: el privado. Pero no era así y nunca lo fue en las mujeres de clase gobernante y según parece muchas de las seguidoras de Prisciliano lo eran, contribuyendo con sus bienes a mantener el movimiento.

De hecho, también andaba descalzo, y con el cabello largo, no a la romana precisamente, costumbres que se asociaban a ritos druidicos de fertilidad. Una de las acusaciones contra él afirmaba, como hemos visto, que había sido instruido por un maestro Druida, pero la realidad era que los cam-

⁶ Este problema teológico prácticamente sin solución, plantea cómo puede haber mal a partir de UN solo dios original y bueno. El dualismo maniqueo es una salida.

pesinos de toda esa zona, es decir la Gallaecia y la Lusitania, de escasa presencia romana y católica, estaban acostumbrados a seguir —con la inercia propia de los campesinados— con la costumbre de los ritos de fertilidad antiguos, que consistían en golpear a la madre tierra con los pies descalzos, lo que puede haber dado origen a esta interesada interpretación. O verdaderamente respetaba algunos ritos relacionados con lo creado, interpretando con un tinte de inmanencia de la presencia de la divinidad en la creación, lo que cuadraría muy bien con creencias celtas previas a la llegada del cristianismo a la zona.

Lo que sí sabemos —por lo menos por su detractores, que obviamente no estaban muy dispuestos a esta forma cristiana— es que proponía prácticas ascetas duras, que si en verdad el movimiento contaba con muchas mujeres que lo seguían, ricas mujeres en general —suponemos que en parte, porque siendo del orden senatorial, sus amistades lo eran— que ponían sus recursos al servicio del movimiento, y que como dijimos andaba descalzo y además no se cortaba el pelo... todas actitudes que en los Padres del Desierto no llamaban la atención, pero que a los obispos ortodoxos hispanienses del s. IV, parece que escandalizaban.

El tema pasa también con la oportunidad. La iglesia de Hispania estaba, como la de Galia, muy influida por la del norte de África, donde Agustín gobernaba con mano dura, habiendo llegado a ser obispo de Hippona, y que después de más de 16 años de disputa con las iglesias del interior de África, de Numidia y Mauritania, es decir de más de 16 años de disputa con la África negra, por el tema de los sacramentos, y con Pelagio, por el tema de las obras como medio de salvación y el bautismo de niños, no estaba realmente muy interesado en disidencias o aparentes disidencias de ningún otro movimiento más. El cristianismo niceano ya era dogma en occidente. Esto se debe creer, esto no, y la Iglesia decidía qué. En oriente en cambio las disputas teológicas siguieron durante por lo menos los primeros 1000 años, hasta la separación de las iglesias orientales de las católicas occidentales.

Prisciliano era presbítero y finalmente, obispos amigos suyos, lo ordenan obispo para intentar salvarlo del juicio y del traslado a Tréveris, pero aún ordenado, y a pesar de la tardía pero clara intervención de Ambrosio, debió partir, creyendo según parece que iba a recibir un juicio justo.⁷

Lo interesante es la disputa que se suscita entre el poder del usurpador Máximo y la iglesia católica por ver quién condenaba y ejecutaba al “hereje”, lo que significaba en realidad, una pelea por ver quién se iba a quedar con el patrimonio de Prisciliano y algunas de sus seguidoras, que era importante. Triunfa el poder civil y en una costumbre que se perpetuará mucho más tarde en los juicios llevados adelante por la inquisición, el poder eclesiástico entrega a Prisciliano para que sea ejecutado por el poder imperial. En realidad la práctica ya venía precedida por los usos que del poder imperial hizo Agustín en el conflicto con los donatistas del norte de África. Pero nadie había llegado tan lejos en su ejecución. El objetivo era diferente: el obispo africano quería aplicar el *compelle intrare* a los donatistas,⁸ los españoles, buscaban la eliminación de Prisciliano y sus seguidores.

La magia, una de las acusaciones principales que implicaba traición y pena de muerte, fue prohibida por primera vez en 341 por una ley de Constancio II (*Cod. Theod.* XVI 10, 2) y, a partir de aquí, se repiten los dictados con Valentiniano y Valente, Teodosio, Arcadio, Honorio y Teodosio II.⁹

En el año 1900 el hagiógrafo Louis Duchesne publica en la revista de Toulouse *Annales du Midi* un artículo bajo el título *Saint Jacques en Galice*, en el que sugiere que en Compostela está enterrada la cabeza de Prisciliano, basán-

⁷ El mismo error que alrededor del 1450 d. C. cometería Juan Hus y prevendría a Lutero y sus seguidores de no cometerlo.

⁸ Haciendo referencia a la parábola de los invitados al banquete, donde el Señor pronuncia las palabras ante la falta de los invitados de “oblígalos a entrar”.

⁹ Véase SALINAS DE FRÍAS, M. “Tradición y novedad en las leyes contra la magia y los paganos de los emperadores cristianos” en: *Antigüedad y Cristianismo*, VII (1990) pp. 239-241

dose en el viaje que sus discípulos hicieron con los restos mortales de su maestro (sólo la cabeza) hasta su tierra natal. Posteriormente Sánchez-Albornoz y Unamuno se hacen eco de esta hipótesis que ha pasado a convertirse en una hipótesis muy popular, alternativa a la tradición cristiana católica de que allí se encuentran los restos de Santiago. Chadwick recoge y apoya la hipótesis aunque no la da por absolutamente segura.¹⁰ Lo cierto es que los discípulos de Prisciliano toman la cabeza del “santo” o del “hereje”, según se lo mire, y todo indica que la llevan de vuelta a Gallaecia (Galicia), lugar que junto con la Lusitania (actual Portugal), fueron como vimos los de más difusión del priscilianismo.

Tenemos pues, si analizamos el movimiento desde la óptica de la interculturalidad, una mezcla interesante de costumbres romanas, cristianas y celtas, que toman de los diferentes cristianismos, no sólo del autodenominado pomposamente ortodoxo, una mezcla de ritos y costumbres muy apropiadas para una zona alejada del centro romano (el sur, la Bética) donde los campesinos seguían siendo celtas y mezclaban creencias sin problemas, logrando un síntesis provinciana, especial, siguiendo la costumbre secular romana, por otra parte, de sincretizar en lugar de estigmatizar. Y donde los senadores, convertidos en obispos, eran los señores *cuasi* feudales del campo.

Según Chadwick, el más exhaustivo de los modernos que estudió el movimiento, los dueños de los *oppida*¹¹ respetaban las creencias que tenían que ver con la fertilidad de campos y ganados (como el baile descalzo golpeando la tierra para despertarla) porque si no se negaban a trabajar. Así que vemos que la ortodoxia era estricta solamente en el sur (aunque el

¹⁰ Véase CHADWICK, Henry *Prisciliano de Ávila*, Espasa Calpe, Madrid, 1978, pp. 302ss.

¹¹ Los *oppida* eran *villae* fortificadas, tal como las había en el campo norteafricano, antecedentes de los castillos medievales. Se levantaban en zonas alejadas, donde los ejércitos romanos de ocupación escaseaban. Cumplían ya con una de las futuras funciones del castillo: ofrecer protección a los campesinos.

asunto de las creencias populares sobre la fertilidad de los campos se permitieran), pero no en el norte mayormente celta, donde la presencia romana era escasa y los campesinos seguían sus costumbres y creencias ancestrales sin problemas. Como siempre el pragmatismo era la forma de encarar la vida de los romanos en particular y del imperio en general...como pasó con todos los imperios a lo largo de la historia: el pragmatismo es la norma. La ganancia el objetivo.

Lo interesante de esto es que Prisciliano no tenía que demostrar nada y gozaba por lo tanto de una libertad de criterio para elegir su camino hacia la comprensión de lo divino, que aunque cristiano, incorporaba prácticas ascéticas, moral estricta, y una horizontalidad en la comunidad, que por supuesto molestaba a la jerarquizada Roma y a su iglesia oficial. Los caminos del intercambio cultural estaban así muy facilitados: clases, costumbres, experiencias de lo divino no mediatizadas por la institución creada en Nicea, eran posibles. El fluir hacia uno u otro lado carecía de trabas.

El hecho de que las mujeres, importantes también en el culto celta y en el gnosticismo, fueran masivamente según parece, seguidoras del maestro, ha hecho sospechar a muchos que Egeria, hispaniense, pariente del emperador Teodosio, viajera incansable y solitaria por los lugares "santos", y que se dirigía a sus colegas como a "hermanas", sea por muchos tomada por priscilianista. De hecho era originaria de la Gallaecia y su posición y su libertad, así como su excesivo cuidado en demostrar en cada frase su ortodoxia confirmarían esta hipótesis.

El senador había nacido posiblemente alrededor del 340 y murió en Tréveris, condenado por *maleficium*, decapitado en el 385 junto a sus principales seguidores, siendo los demás desterrados y despojados de sus posesiones. Como sabemos no todos murieron y algunos de ellos convirtieron al mártir en Santo, posiblemente en Gallaecia...donde tal vez descansa en Compostela, bajo el nombre de Apóstol Santiago.

2. Agustín

Con Agustín, otro es el ambiente, otra la actitud. Nace el 13 de noviembre de 354, hijo de un oficial romano de rango menor, y puede seguir con sus estudios superiores gracias a la actitud común en ese tiempo, de un evergeta romano, amigo de la familia. Eso le significó su humillación diaria como cliente que debía rendir honores cotidianos al patrono, que era el rédito visible y dramático que dejaba su ayuda y servía para incrementar su prestigio. Esta protección abrió el camino de Agustín hacia el ascenso social, se acercaba así a la elite romana, a pesar de no portar apellido ilustre ni pertenecer a las clases dirigentes. Habiendo tenido un hijo Adeodato, con una concubina, de la cual no sabemos el nombre,¹² una vez terminada su carrera la despide, pues la madre le arregla un matrimonio con una doncella (12 años para prometerse, 14 para casarse) de familia con apellido ilustre, matrimonio conveniente a las dos familias: Agustín aporta el honor de su carrera, la mujer (también sin nombre) alcurnia.

Pero trasladado de Roma a Milán, capital administrativa del Imperio en su parte occidental, escucha la predicación del gran obispo Ambrosio, fiel estudioso de los escritos bíblicos y que a pesar de haber sido nombrado un poco por aquello de que la clase dirigente debía serlo también dentro de la iglesia, fue un buen cristiano y gracias a su formación un elocuente predicador. Agustín se deslumbró con su personalidad y fue su autoridad y su referente mientras vivió.

Convencido por la oratoria ambrosiana se convierte entonces al cristianismo y como recién convertido se transforma en un entusiasta de la nueva fe, en su versión niceana. Toda su vida, una vez vuelto a su África natal, habiendo muerto su madre en Roma, la dedica a asuntos relacionados con

¹² El único nombre de mujer que conocemos a través de sus propios relatos, es el de la "madre de las lágrimas", Mónica, que es utilizada una y otra vez por el obispo para ejemplificar lo que una ama de casa, madre y esposa devota, debe ser.

su nueva fe con pasión: es pastor de su grey, organizador de sus parroquias, fiel predicador de la teología niceana, defensor de la ortodoxia, escritor incansable, y creador de doctrinas, como la del pecado original, el bautismo como sacramento, la guerra justa, etc.

Gracias a él, nombrado obispo de Hippona, cerca de Cartago, en la África Proconsular, la ortodoxia se extiende en su versión, la ambrosiana, por toda Hispania y Galia. Es consultor obligado ante cualquier duda aún de los presbíteros de esas provincias y su pluma poderosa, va creando lo que será el cristianismo de la Europa occidental y feudal.

No siendo romano de cuna prestigiosa, suple con su saber, su constancia y su fervor, su falta de antecedentes y se convierte en "más papista que el papa"...siempre apelando a la autoridad de Ambrosio en cuestiones controvertidas. O llegado el caso, como con el cisma donatista, apelando a la autoridad del *comes* romano para que obligara a la iglesia nacional africana a aceptar a la otra iglesia como la única verdadera, aunque representaba en el imaginario popular africano, sufriende de numerosas persecuciones, al Imperio.

Orosio, obispo de Hispania lo consulta en el caso de Prisciliano y lo califica sin más de gnóstico y perdido para la causa niceana, es decir para la "ortodoxia". Existe un escrito suyo sobre el tema, en contestación a Orosio que nos ilustra más que los mismos escritos del priscilianismo sobre lo que molestaba a los ortodoxos de este movimiento. El tratado se llama *A Orosio, contra los priscilianistas y origenistas*. Ya por el título no más notamos que se trata de la relación entre medioplatonismo, sabelianismo y gnosticismo.¹³

Aquí algunos extractos del pequeño tratado:

¹³ El sabelianismo había solucionado el tema de la relación entre el Dios y las otras dos personas, dándole un lugar modalismo para explicar la trinidad, lo que salvaba al monoteísmo: en realidad el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo eran diferentes manifestaciones del único y solo dios.

El alma no es de la sustancia de Dios

I. 1. Queridísimo hijo Orosio: Ni debo responder a todo lo que me preguntas en tu consulta ni debo abstenerme del todo, ya que pudiera parecerte que desprecio tu trabajo, sumamente grato para mí, y así te ofendería sin consideración. En varios de mis opúsculos, que has leído o puedes leer, hay mucho que sirve para rechazar la herejía de los priscilianistas. Y aunque no me propuse refutarlos, pues trataba otros asuntos, sin embargo, por lo que me dices que piensan, veo ahora que ya lo he hecho. Pues, al disputar contra los maniqueos, he tocado en muchos lugares el tema del alma, la cual, aunque en cierto modo sea inmortal, sus cambios a peor o mejor demuestran que es mudable, y, en consecuencia, aparece con claridad meridiana que no es de la sustancia de Dios.¹⁴

II. 2. Pero acerca del alma aún hay que insistir. Si podemos sostener que Dios la ha creado de la nada, ya que consta que no es una partícula o emanación de Él, parece duro e impío decir que la voluntad de Dios es la nada, pues, porque Él quiso, el alma ha sido creada. Esto, sin embargo, no se refiere a la refutación de la vanidad sacrilega de Prisciliano. Pues el alma, o ha sido hecha de la nada, o esto no puede sostenerse, ya que ha sido hecha por voluntad de Dios, voluntad que con toda certeza no es la nada

(...) En consecuencia, dado el caso de que Dios hizo o hace algo de una cosa cualquiera, no lo hizo ni lo hace de algo que Él no haya hecho¹⁵

¹⁴ Se rechaza así el tema de que el alma es sustancia de Dios. Tema gnóstico que llegó en algunos casos a aceptar que cuando Dios sopla su ruah sobre la creación de barro amasado, una chispa de lo divino entra en nosotros y eso nos hace capaz de comunicarnos con lo divino...En definitiva es la chispa de lo divino lo que puede comunicarse con lo divino. Aquí Agustín en su estilo rebuscado está rechazando la supuesta posición priscilianista sobre el tema.

¹⁵ Es decir la materia no es preexistente, presupuesto griego.

Los libros de Orígenes, eficaces para refutar el sabelianismo de Prisciliano¹⁶

IV. 4. Ahora bien: (...) cuando dices que los que os trajeron los libros de Orígenes os comunicaron la verdad, contra la que Prisciliano había resucitado el antiguo dogma de Sabelio, según el cual el mismo es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, esto es peor que lo que opina del alma, no queriendo concederle naturaleza propia y atreviéndose a afirmar con los maniqueos que es una partícula que fluye del mismo Dios, que torpemente se ha manchado y se ha envilecido.¹⁷

Posiblemente los origenistas, siguiendo el uso de la Escritura, encuentren algún texto en el que exprese algo que no tenga fin. Así, Dios, en los libros del Antiguo Testamento, dice de modo continuo: “Esto será para vosotros un decreto eterno”. Y aunque en griego se emplea el término, mandaría frecuentemente ciertos sacramentos que habían de tener fin; pero, si prestamos mayor atención a esas expresiones, quizá se insinuaba que lo significado en aquellos sacramentos no tendría fin. Así, pues, y para no divagar más, llamamos a Dios eterno no porque estas dos brevísimas sílabas lo sean, sino por lo que ellas significan. El Apóstol dijo: “tiempos eternos primeros y antiguos”, que en griego se lee: “y en la carta a Tito escribe: ‘Dios, que no es mentiroso, prometió antes de los tiempos eternos la esperanza de la vida eterna’”. A la inversa, cuando desde la creación del mundo parece que el tiempo tiene principio, ¿cómo puede ser eterno sino porque llamó eterno a lo que antes de sí no tiene tiempo alguno?

¹⁶ En realidad Orígenes sirve para refutar y para fundamentar el sabelianismo o monarquianismo. Lo que pasa que el gran teólogo sabía caminar sobre el borde (por lo que sabemos de sus traducciones expurgadas por Rufino al latín) mientras que sus seguidores se inclinaron por una u otra senda, sin guardar medida.

¹⁷ En realidad el sabelianismo es una consecuencia de la teología origenista y no al revés...pero Agustín no suele tener escrúpulos cuando de ganar una causa se trata.

El mundo no ha sido creado para purgar los pecados cometidos anteriormente en otra vida

VIII. 9. No comprendo lo que dicen de las criaturas racionales, es decir, de los santos ángeles, de los demonios inmundos y de las almas de los hombres, que al de menor culpa correspondería un lugar más elevado¹⁸ (...) Por consiguiente, se expresan inmoderadamente cuando dicen que todas las cosas, antes de manifestarse en sus formas y modos propios, antes de aparecer en sus respectivos órdenes, ya se encontraban hechas en la Sabiduría divina. Porque fueron hechas, ¿en el momento de hacerlas o antes de ser hechas? Pues las razones de todas las cosas que han de ser hechas pueden existir en la sabiduría de Dios, pero no las cosas hechas. Todas fueron hechas por ella, y ella no fue hecha, porque ella es el Verbo, del que se dice: Todo fue hecho por Él. Luego Dios conocía todo lo que hizo antes de hacerlo.

11. Finalmente, sabemos que el sol, la luna y los otros astros son cuerpos celestes, pero no sabemos que estén animados.¹⁹

La exégesis de un texto de Job es válida para otros de la Escritura

IX. 12. Ciertamente dije que si se encontrara en los Libros Sagrados, lo creeríamos. Pero no vayan a engañarte los que esto sostienen, pues suelen citar el pasaje del libro del santo Job, donde está escrito: ¿Cómo será justo el hombre ante Dios o cómo se limpiará el nacido de mujer? Si manda a la luna y no luce,

¹⁸ Esta es una clara alusión al medioplatonismo y sus sucesivas creaciones y al concepto de que el mal es ausencia o alejamiento del Bien.

¹⁹ Alusión a los saberes astrológicos de Prisciliano, que como sabemos por otro lado, fueron admitidos aún en la catoliquísima parte occidental feudal, hasta el s. XVI y como ciencia aceptada, enseñada en las Universidades.

ni las estrellas son puras ante Él, ¿cuánto menos el hombre, que es podredumbre, y el hijo del hombre, que es un gusano? De aquí, pues, pretenden deducir que las estrellas tienen un espíritu racional y no están limpias de pecado, y están en los cielos porque les corresponde un lugar mayor o mejor a causa de su menor culpa. (...) Así como en el Evangelio, aunque sea totalmente verdadero todo lo que se dice, sin embargo no todo lo que se dice creemos que sea verdadero, ya que la escritura veraz del Evangelio atestigua muchos dichos de los judíos que son falsos e impíos; así también, en este libro, en el que se nos dice que han hablado muchas personas, hay que tener en cuenta no sólo lo que se dice, sino también quien lo dice, no sea que admitamos indistintamente como verdadero todo lo que está escrito en este santo libro y tengamos que confesar, ¡no lo permita Dios!, que lo que sugería a su santo marido aquella mujer insensata era verdadero y justo, esto es, que maldijera a Dios y, muriendo, se librara de aquel tormento insoportable.²⁰ No por eso dije que aquellos amigos de Job, reprobados por Dios y culpados con razón por el mismo santo siervo de Dios, no pudieron decir algo verdadero; aunque lo que dijeron contra Job no era verdadero, sin embargo, el que sepa interpretar sabiamente esas afirmaciones, también puede sacar de sus palabras alguna sentencia correcta en favor de la verdad. (...) Dios no escucha a los pecadores. También hallamos que los mismos apóstoles, elegidos entre todos los demás, en contacto directo con el Señor, y pendientes de sus labios, dijeron muchas cosas vituperables (...)»²¹

Las extensas citas del Obispo, aclaran las creencias de Prisciliano y a su vez su propia posición frente a la iglesia

²⁰ Esto es típica retórica agustiniana, llega a afirmar una cosa y luego la contraria con tal de llegar al punto que le interesa. La escritura lo es mientras me sirva de afianzar la iglesia jerarquizada y la creación estructurada en clases, en edades y en sexos diferentes y jerarquizados.

²¹ Subrayados nuestros.

imperial. Los priscilianistas eran reos de no creer en la Iglesia jerarquizada, conocía y utilizaba la astronomía, seguía la doctrina gnóstica de la chispa divina, él mismo se consideraba guía y Maestro de su comunidad, creía en la horizontalidad de las comunidades y en la inserción activa de las mujeres en su comunidad. Creía también en la salvación por las obras, como sus posiciones ascetas así lo indican y eso se daba de narices contra la teología de la gracia de Agustín.

Agustín era el fiel defensor del Imperio y su iglesia. Un romano cabal.

Conclusiones

Lo interesante frente a estos dos casos es que Prisciliano es un romano que elige libremente su camino hacia lo divino, mientras que Agustín es un medio romano sin lustre, que se erige en campeón del cristianismo imperial. ¿Casualidad? No lo creemos. Diferentes necesidades, diferentes actitudes ante el Imperio globalizado romano. Quedan también los campesinos, que siguen golpeando con sus pies desnudos la tierra para fertilizarla y ven al Imperio, sobre todo en las provincias alejadas, como algo que existe y molesta al momento de pagar impuestos, pero mientras tanto siguen con sus vidas sin cambios, reafirmando la mentalidad conservadora, contra la que muchos años después deberán luchar los revolucionarios parisinos. Cada cual se adapta como puede a la realidad del Imperio omnipresente, cristiano o no. Algunos buscan la mimesis, otros no la necesitan. Lamentablemente este episodio termina con la ejecución del Prisciliano y curiosamente con la casi segura adoración de sus restos en Santiago de Compostela. Paradojas de la Historia.